



UNA EPISTEMOLOGÍA PARA LA COMPRENSIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES ANDINAS

An epistemology in order to understand Andean national identities

PABLO PARDO MORENO
Universidad Ecotec, Ecuador

KEYWORDS

*National identity
Methodological framework
Andean countries
Nation-building
Populism*

ABSTRACT

The adjustment between state and nation in Latin America has seen complications since the founding of its republics. The plurality of subjectivities, material realities, and gaps, added to the current unsatisfied demands and a weak institutionality, have influenced the national constructions to have had a populist component in different refounding attempts. In the Andean countries, this component is expressed from sociopolitical conditions prior to performative national identities and the presence of personalistic leadership. Part of the studies on national identities in these countries focused on the analysis of their leadership and discourses. Others chose to focus on the processes or conditions of possibility that favor the irruption of these identities. The objective of the work is to provide an epistemological basis that emerges from the compatibility between the previous explanatory approaches to national identities.

PALABRAS CLAVE

*Identidad nacional
Marco metodológico
Países andinos
Nation-building
Populismo*

RESUMEN

El ajuste entre Estado y nación en Latinoamérica ha observado complicaciones desde la fundación de sus repúblicas. La pluralidad de subjetividades, realidades materiales y brechas, sumadas a las coyunturales demandas insatisfechas y una débil institucionalidad influyeron en que las construcciones nacionales hayan tenido un componente populista en diferentes intentos refundadores. En los países andinos ese componente se expresa a partir de unas condiciones sociopolíticas previas a las performativas identidades nacionales y la presencia de liderazgos personalistas. Parte de los estudios sobre identidades nacionales en estos países se centraron en el análisis de sus liderazgos y discursos. Otros optaron por centrarse en los procesos o condiciones de posibilidad que favorecen la irrupción de estas identidades. El objetivo del trabajo es brindar una base epistemológica que emerja de la compatibilidad entre los anteriores abordajes explicativos de las identidades nacionales.

Recibido: 17/ 05 / 2022

Aceptado: 22/ 07 / 2022

1. Introducción

La relación entre el Estado y la Nación en América Latina ha tenido una naturaleza compleja desde la fundación de sus repúblicas. Y es que los estados y quienes han promovido su construcción, han tenido enormes dificultades para responder a la pluralidad de sensibilidades y realidades materiales de sus respectivos países, pero también para construir naciones capaces de representar simbólicamente a sociedades cuya complejidad se asienta sobre grandes brechas sociales.

Hablar de regularidades históricas en América Latina -una región diversa étnica, política e institucionalmente- es enormemente complejo, pero si tuviéramos que mencionar una desde las independencias, esta sería la inestabilidad política dada por los desajustes entre la operatividad de los Estados y su capacidad para asimilar las demandas sociales. Esas demandas sociales insatisfechas, en conjunto con algunas lógicas sociopolíticas propias de realidades en las que la institucionalidad es precaria por su falta de legitimidad, influyeron en que las construcciones nacionales hayan tenido un componente populista en los diferentes intentos por refundar el Estado. Estos ciclos históricos dan lugar de manera inexorable a la ardua tarea humana de construir naciones que sostengan y den lógica a la presencia de aquella institucionalidad.

No se pueden comprender las construcciones estatales y nacionales en América Latina sin ponerlas en el contexto histórico de entre finales del siglo XVIII y finales del siglo XIX. Tampoco se pueden entender estas configuraciones sin enfocarlas desde su estrecho vínculo con un hito fundacional común: las independencias. Estas independencias se dan en un momento transitorio en el que los Estados pasan de crear naciones (Francia) a ser el resultado de una determinada concepción de estas (Alemania e Italia).

Partamos de la base de que las identidades nacionales en América Latina han estado fuertemente vinculadas a lo popular. Ese elemento populista engloba una gran paradoja en los Estados latinoamericanos: la presencia de unas condiciones sociopolíticas previas a las performativas identidades nacionales y la presencia de liderazgos unipersonales, capaces de encarnar el espíritu nacional de una época determinada. Solo en ocasiones, esos liderazgos trascienden esas épocas y son capaces de implantarse en los sistemas políticos como fuerzas centrípetas.

Gran parte de la literatura que trata de explicar las identidades políticas de carácter nacional en América Latina han optado por centrarse en el estudio de los liderazgos personalistas y sus discursos. Otras, sin embargo, han optado por centrarse en los procesos sociopolíticos o condiciones de posibilidad que favorecen la irrupción histórica de estas identidades. El objetivo de esta investigación es, no ya crear una nueva caja de herramientas que ofrezca la posibilidad de explicar la génesis o construcción de estas identidades y su naturaleza, sino una explicación epistemológica que pueda revelar la presencia de una compatibilidad de los anteriores mecanismos analíticos y explicativos de las identidades nacionales en América Latina.

El presente texto se centrará en los países miembros de la Comunidad Andina¹, ya no por el vínculo formal o institucional, sino por una serie de elementos comunes sociopolíticos, esenciales para observar los procesos de nation-building²

El primer elemento que vincula a estos Estados-nación es la convivencia de identidades étnicas con brazos políticos y organizativos. En este caso, cualquier pretensión por construir identidades nacionales vinculadas a los Estados, mantiene una tensión -en la mayoría de estos países por resolver- con las identidades asociadas a los pueblos originarios que se encuentran dentro del territorio de estos países.

Otro elemento es la enorme diversidad cultural, cuya dimensión fundamental parte, no solo de las diferencias en sus usos y costumbres, sino de cosmovisiones divergentes, traducidas estas, en un clivaje político de carácter histórico: el regional (Freidenberg, 2001)

El último elemento es que estos países y sus jurisdicciones subestatales han vivido procesos de independencia de manera relativamente autónoma.

La elección de los países andinos como objeto de estudio se debe, no ya a que estos son los únicos en Latinoamérica con una población indígena significativamente relevante. La particularidad de estos casos es que en ellos la población indígena se ha constituido como sujeto político debido a que sus movimientos y organizaciones sociales han trascendido de la movilización social para tener una relación directa con el Estado e incluso ser parte del diseño de este. Este es el ejemplo de Pachakutik en Ecuador, el Movimiento al Socialismo en Bolivia o Perú Libre.

Una de las grandes preguntas que debemos hacernos a la hora de defender las identidades nacionales como un objeto de estudio relevante en términos históricos es su capacidad para impulsar o revelar la potencial cohesión social que las naciones andinas tienen. Esta cohesión social ha atravesado declives durante sus dos siglos de historia, sobre todo en los países andinos, los cuales han experimentado largos ciclos de inestabilidad política desde la fundación de sus repúblicas.

El objetivo de este artículo es el de proponer un paraguas epistemológico que dé lógica a un marco metodológico que incluya una explicación de las condiciones sociopolíticas que dan lugar a la emergencia de identidades

1 La Comunidad Andina está formada por Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia.

2 El nation-building es una categoría que sirve para explicar aquellos casos en los que nación precede al Estado, de tal manera que la primera es construida por los principales grupos políticos y de poder que lideran el Estado en ese momento.

nacionales, el proceso de representación política, y la naturaleza de estas identidades nacionales en su proceso institucionalizante, ya sea este la consolidación de un nuevo Estado, un proceso constituyente o el nacimiento de nuevos partidos políticos. Para ello, haremos una revisión de la literatura teórica y la historiografía sobre nation-building, producción científica sobre nacionalismo e identidad nacional, publicaciones sobre teorías y estudios de los movimientos sociales, en los casos de Bolivia, Ecuador y Perú.

2. Método:

Análisis de fuentes documentales: La documentación en sí, estaría compuesta por documentos políticos publicados; entrevistas y declaraciones recogidas en prensa escrita, audiovisual, y podcasts; discursos políticos en actos de campañas electorales, movilizaciones sociales y eventos políticos y documentación periodística escrita, audiovisual y radiofónica, publicada desde el año 1990 hasta el año 2017 que involucre a los actores políticos a estudiar.

Observación participante: El enfoque desde el que se aplicará la observación participante es el inductivo, utilizando así los diferentes fenómenos sociales tenidos en cuenta desde la construcción de los estudios sobre construcción de identidades nacionales a modo de insumos para la posterior construcción conceptual. Específicamente, se utilizará la metodología Grounded Theory cuyos precursores fueron Glasser y Strauss (1967). Este consiste en la creación de un sistema de comparaciones constantes, dando lugar a conceptos y métodos de investigación propios. Este proceso proveerá al investigador la capacidad de obtener conclusiones teórico-prácticas (Glasser, 2002).

3. Ontología de lo político:

Autores como Laclau y Mouffe (1987) recurren a Carl Schmitt en su teorización de lo político, analizando su vigencia en la actual época "post-política". De la categoría post-política, generalmente analizada desde un enfoque postmoderno, surgen diferentes enfoques, casi siempre analizados desde una afirmación: la de la innegable comprensión de lo político como un espacio en el que existe una diversificación de identidades individuales o identidades personales. Esa idea, tiene a Anthony Giddens como su autor más representativo. Él plantea que la nueva política sólo podrá garantizar "equidad, protección de los vulnerables, libertad como autonomía, ningún derecho sin responsabilidades, ninguna autoridad sin democracia, pluralismo cosmopolita y conservadurismo filosófico" (Giddens, 1998, p. 66) a partir de un centro radical, "trascendiendo la anticuada socialdemocracia y el neoliberalismo" (Macionis y Plummer, 2011, p. 486) Giddens plantea, sin referirse a ningún contexto histórico o geográfico concreto, que en la búsqueda de esos valores representativos de la democracia liberal hacia un cambio político, deben dejarse atrás las nociones de izquierda y derecha. Lo que esta idea defiende es que la lucha por caminar hacia unas sociedades más democráticas y con mayor justicia social, debe ir más allá de las nociones de izquierda y derecha, negando en rotundo la existencia del conflicto como eje de la política o el reconocimiento de una lucha de clases. Chantal Mouffe en "El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical" (1999), retoma la idea de Carl Schmitt en la que éste critica a la democracia liberal, no sólo por entender que los dos términos unidos en el mismo son incompatibles, sino porque, además, ésta es incapaz de generar identidades colectivas. Por ello, recogiendo la interpretación de Mouffe, el conflicto y el antagonismo, es entendido en este texto como elementos inherentes a la política en su faceta constructora de identidades colectivas. La elección de este enfoque, parte de que región andina se ha caracterizado por su inestabilidad política, manifestada esta, a partir de levantamientos populares liderados por los movimientos indígenas de cada país.

4. Representar la nación:

Según Valles, tanto las naciones como los Estados son constructos creados por el hombre. Es decir, "ni la nación ni el Estado son realidades naturales o predeterminadas. No cabe contraponer una nación natural a un Estado artificial" (Valles, 2007). Eso no le resta importancia a la idea de nación ni a sus implicaciones políticas, entre ellas, la capacidad para representar a una determinada sociedad.

Baldi y Márquez en su análisis de la obra de Hanna Fenichel Pitkin, resalta 5 enfoques sobre la representación política "como cesión de autoridad (representación como autorización), como responsabilidad (representación como imputación responsable de actos), como evocación (representación simbólica) descriptiva (representación descriptiva, propia de las asambleas legislativas) y la que denomina actuación "en interés de" (Baldi y Márquez, 2017, p. 313).

En la presente investigación, sin desdeñar la importancia de las diversas concepciones de representación política planteadas, nos centraremos en la representación simbólica de Pitkin, la cual "se basa en una identificación emocional entre el representante y el representado, que en política se equipara a liderazgo efectivo" (García, 2001, p. 216).

Precisamente, ese componente emocional de la identificación será planteado como un elemento esencial a la hora de llevar a cabo un análisis de la producción de identidades colectivas, entre ellas, las nacionales.

“El fin de la historia”, vaticinaba en su planteamiento la eliminación de la conflictividad bajo la idea de la viabilidad de una tercera vía teorizada posteriormente por Giddens. El fin de esa conflictividad, conllevaría a su vez el fin de las identidades políticas en un sentido colectivo, entre ellas, las identidades nacionales. Desde estos planteamientos, no se niega la existencia de esas identidades a la hora de construir un proyecto político al que estas se puedan adscribir, aunque sí se hace especial énfasis en la idea del respeto por las particularidades individuales, producto de la postmodernidad de la que habla Zygmund Bauman.

La solución política que plantea Giddens está muy asociada a un perfeccionamiento de la democracia liberal, la cual “debe ser ayudar a los ciudadanos a afrontar con éxito las principales revoluciones de nuestros tiempos: la globalización, las transformaciones en nuestras vidas personales y nuestras relaciones con la naturaleza...” (Giddens, 1998, p. 64).

A partir de esta idea, no sólo se niega la inexistencia del conflicto como parte de lo político, sino que se niega la eficiencia que pueda suponer la interpelación a identidades colectivas a manos de un proyecto político, el cual a su vez pueda gestionar los conflictos sociales. La gestión y en última instancia la solución de esos conflictos sociales se daría aquí a partir de la solución individualizada gracias a la creación de espacios que lo favorezcan dicho proceso.

A diferencia de estas teorías, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como parte de la *Discourse Theory* (presupuesto teórico postgramsciano) plantean que precisamente, las identidades colectivas aglutinadoras de las diferencias identitarias cuyo contexto cumbre en términos proyectivos puede ser mayo del 68, son un paso necesario hacia una interpelación de un proyecto político alineado a la “radicalización de la democracia”, la cual hace referencia a una redefinición del proyecto socialista. Esa redefinición parte de la crítica al sujeto marxista de clase, al observar en estas limitaciones para una posible articulación de demandas muy diversas – “de clase, de sexo, de raza, así como de aquellas otras a las que se oponen los movimientos ecológicos, antinucleares y anti-institucionales” (Laclau y Mouffe, 1985, p. 6)- que desde el punto de vista del argentino pueden ser equiparables por la posibilidad de encontrar la causa o los causantes de estas insatisfacciones en un mismo espacio, gracias a las cuales pueda resultar “la construcción de sujetos parcialmente unificados cuya determinación fundamental sea una determinación popular, por ejemplo, o una determinación democrática” (Laclau y Mouffe, 1985, p. 23). Es precisamente de esa concepción del sujeto que se hablará en las próximas páginas. De un “sujeto revolucionario”, responsable de la “constitución de la unidad de demandas muy diversas, que den cohesión a dicha complejidad y variedad (Laclau y Mouffe, 1985, p. 21).

Lo que se plantea en aquel reconocimiento de una pluralidad de demandas, es la necesidad de entender al sujeto en construcción desde un punto de vista antiesencialista. Lo que sí mantienen tanto Laclau como Mouffe de Gramsci, es la idea de antagonismo y hegemonía. El antagonismo, como visión y pilar del análisis de la sociedad y la hegemonía como “nueva lógica de constitución de lo social que recompone, a un nivel distinto del postulado por la tradición marxista, los fragmentos sociales, dislocados y dispersos por esa desigualdad del desarrollo” (Laclau y Mouffe, 1985, p. 5). La hegemonía es entonces la estrategia que posibilita la construcción de identidades colectivas susceptibles de ser interpeladas desde un proyecto político, capacitado, por ejemplo, para ganar unas elecciones a partir de su capacidad para representar esa lucha por la hegemonía.

Antonio Gramsci señalaba “que el núcleo último de una fuerza hegemónica lo constituye una clase social fundamental” (Laclau y Mouffe, 1985, p. 229) y que, por lo tanto, el “sujeto articulante” o el “sujeto hegemónico” desde el pensamiento de Gramsci, era una clase: la clase obrera. Sin duda, esto da lugar pensar en una visión esencialista que supone ciertas limitaciones, tanto a la práctica articuladora, como a la clase obrera en su esfuerzo por constituir en torno a sí una identidad colectiva dominante. Por el contrario, la asunción de la clase obrera como sujeto histórico en Gramsci, parte de una diferencia en su rol histórico con la clase obrera del marxismo clásico. Desde el punto de vista del italiano, la clase obrera, debía, paradójicamente, su status protagónico, al reconocimiento de una diversidad de elementos, portadores de diferentes identidades, no necesariamente asociadas al obrerismo. Dicha lectura observa cierta oposición al esencialismo, mostrando un enfoque historicista que negaría a su vez la existencia de una falsa conciencia. Es así como el papel central de la clase obrera, desde el punto de vista de Antonio Gramsci, se debía darse por medio de la transformación de “su propia identidad articulando a la misma una pluralidad de luchas y reivindicaciones democráticas”. Gramsci, sostenía que la clase obrera debía tener “un carácter histórico contingente; pero, por otro lado, pareciera que ese papel articulador le estuviera asignado por la infraestructura” ratificando así su protagonismo (Laclau y Mouffe, 1985, p. 123).

4.1. La dimensión histórica, regional y étnica de las identidades nacional andinas:

Si bien es cierto Ecuador, Bolivia y Perú observan ciertas precondiciones como lo son los mitos fundadores de la independencia, estos observan un grado de dificultad en su construcción nacional, como señala Hobsbawm (1995), por la heterogeneidad de carácter étnico-cultural. Justamente por eso se habla a menudo de un éxito electoral sin precedentes a manos de las candidaturas como las de Rafael Correa o Evo Morales, puesto que estas vienen dadas por la idea compartida de una cierta superación, a priori, de clivajes regionales y étnicos (Polga-Hecimovich, 2013). El reconocimiento del regionalismo como punto de fractura social y territorial es tan relevante que como

señala Sánchez(2008) refiriéndose al caso ecuatoriano, “resulta recomendable considerar la importancia del clivaje regional, para potenciarlo dentro del esquema de gobierno, antes que tratar de reprimirlo, sin que esto signifique quitar el espacio a los intentos por constituir fuerzas políticas nacionales” (Sánchez, 2008, p. 65).

Lo que se tratará de explicar es la capacidad de adhesión identitaria que generaron en estos tres casos el discurso nacionalista (entendido como un análisis no sólo lingüístico-discursivo, sino también de acciones y contextos que conforman una narración) poniendo el foco, tanto en la acción colectiva previa, como en la arena institucional a partir de los procesos electorales.

Especialmente en los casos de Ecuador y Bolivia, el discurso nacionalista sería el constructor de un nuevo sentido común de época y por tanto de una nueva identidad colectiva nacional. Este discurso nacionalista, será defendido en la investigación como el articulador de la heterogeneidad étnico-cultural y la representación de un nuevo espacio político que sea capaz de llenar el vacío de representación reflejado en la acción colectiva como preámbulo y desarrollo de la aparición del pueblo como “sujeto político”. Pero esa nación, construida y que interpela a una mayoría social traducida electoralmente, estaría basada en la premisa de que la nación no viene dada de antemano (Máiz, 1995, p. 35), sino que es construida de manera contingente y performativa discursivamente, dado que dicha identidad colectiva se articularía en la medida en que se dan una serie de condiciones, que solo pueden ser analizadas desde el marco teórico que nos ofrece el análisis de movimientos sociales, la genealogía en la construcción de identidades políticas, el análisis del discurso y el estudio de los nacionalismos, todos ellos desde enfoques ligados al postestructuralismo y al constructivismo. Por tanto, la nación va a ser analizada y considerada en sí misma como “un producto sociopolítico resultante de complejos procesos de nation-building” (Máiz y Losada, 2000) mediados por la construcción un campo político definido el nosotros (identidad colectiva nacional popular) frente a los ellos (oligarquía, partidocracia, etc.). Ambos, desde el espectro que nos ofrece al enfoque constructivista. Smith (1995) en su obra “Gatromony or Geology: the role of nationalism in the reconstruction of nations” y Ramón Máiz (2002) plantean que la construcción de nación no responde a las precondiciones étnicas. Es precisamente desde esta afirmación teórica, desde la que se atisba un discurso nacionalista articulado por Rafael Correa desde la campaña electoral del año 2006, de Evo Morales desde su victoria electoral en el mismo año y de Pedro Castillo en el año 2021 los cuales, lejos de invocar y representar unos símbolos étnicos definidos, terminan por superar los grandes clivajes étnico y regional como así lo demuestran sus resultados electorales en cada una de las provincias del territorio nacional. Dicho planteamiento está fundado en una visión no pesimista e inclusiva del nacionalismo apoyada en la posibilidad del reconocimiento de diferentes etnias, lenguas y culturas en un mismo Estado Nacional, bajo la figura de la plurinacionalidad constitucional.

4.2. El discurso como práctica articuladora de identidades nacionales:

La crítica al esencialismo o a la existencia de una falsa conciencia, constituye una declaración de intenciones sobre la existencia de una gran diversidad de demandas e identidades en el campo social, sobre todo en el seno de sociedades industrializadas avanzadas en su momento y en cualquier sociedad, evidentemente involucrada en el proceso de la globalización. Es por ello que la práctica articuladora, se enfrenta a la difícil tarea de “fijar esas diferencias como momentos de una estructura articuladora estable” (Laclau y Mouffe, 1985, p. 109). Es justo aquí donde tiene sentido hablar del discurso como práctica articuladora contingente, capaz de interpretar la equivalencia que existe en el seno de cada uno de los elementos, a priori diferentes entre sí. A esos elementos, susceptibles de ser articulados, Ernesto Laclau los denomina “significantes vacíos”. Esa susceptibilidad de articulación de los elementos sólo responde al reconocimiento que la identidad colectiva está siempre por constituirse, por lo que conforma un *status* inacabado como lo muestra el enfoque constructivista sobre el análisis de las identidades nacionales. Por lo tanto, la formación discursiva no es concebida como una “totalidad saturada”, puesto que las identidades son el resultado de una relación de elementos, los cuales, a su vez, ocupan en ese instante una determinada posición. La posición de cada uno de esos elementos, denominados como “momentos” por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en “Hegemonía y Estrategia Socialista”, es lo que de verdad conformarían las formaciones discursivas que dan como resultado las identidades.

Por tanto, de lo que hablamos es de articulaciones discursivas, eso sí, planteando que lo discursivo no sólo conforma “aspectos lingüísticos” sino también de acción u otras prácticas sociales (Laclau y Mouffe, 1985, pp. 179-180). Partiendo de esta noción de discurso, es que vamos a desentrañar en este texto la articulación discursiva de las identidades nacionales andinas, que además se relaciona a la perfección con las precondiciones relativas a la movilización social de la que parte la construcción de las identidades nacionales, tal y como sostiene Ramón Máiz (2002). Dicho proceso de construcción es siempre constante, lo cual aceptaría la idea de plantear un análisis a un determinado contexto histórico en cada uno de los casos referidos.

5. El sujeto popular: una noción post-marxista:

Finalmente, a partir de “La Razón populista” (Laclau, 2005), se producen dos cambios teóricos en sentidos opuestos. Por un lado, Laclau deja de lado la concepción más sustancial promoviendo una creciente formalización de su teoría. En segundo término, se reconstruye una nueva teoría del sujeto democrático, denominado sujeto popular o

“populista”, que actúa como aglutinador de las demandas sociales insatisfechas del Pueblo o “los de abajo”. En ese marco, la teoría de Ernesto Laclau retoma el elemento democrático horizontal, esto es, el componente “jacobino” o rousseauiano, en el que la soberanía reside en el pueblo y la representación política se realiza “desde abajo”. Sin embargo, reconoce, al igual que Rousseau, y el propio Gramsci, que la presencia de alguna forma de representación política resulta, a fin de cuentas, inevitable. En ese marco, Laclau recupera la función política clave que realiza el sujeto popular o populista. Este sujeto popular, lejos de actuar arbitrariamente, como un líder hobbesiano que decide autónomamente qué se debe hacer para garantizar el orden social, es el encargado de absorber las demandas sociales hasta entonces ignoradas o no reconocidas por el orden vigente. Como afirma Grüner (1995), el psicoanálisis no sólo el lacaniano, “busca que el sujeto advenga, recupere y cree un sujeto donde es una pura masa inerte”. Si bien es cierto que en esta última teoría “hay una impronta ligeramente aristocratizante”, se diferencia, por ejemplo, del fascismo de Mussolini, en el sentido de que este “actúa por violencia sobre su obra, es decir, la masa, para someterla a sus propios designios”. Como es posible apreciar, a diferencia de la experiencia de manipulación popular llevada a cabo por el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania, hay inscrita en la teoría psicoanalítica, una “ética del psicoterapeuta”, que “no busca la manipulación del paciente”. De una forma similar, entendemos que la recuperación que realiza Laclau del componente de las “demandas sociales insatisfechas” y de “los de abajo”, resulta crucial para rechazar, al menos a priori, todo intento de “manipulación” por parte de liderazgos considerados despectivamente como “populistas” o “burgueses”. En efecto, al tomar como base, como lo hace el último Laclau, el concepto de demandas democráticas y por lo tanto al pensar a la política de forma horizontal y ascendente (de abajo hacia arriba), en lugar de hacerlo de modo vertical y descendente (de arriba hacia abajo), el argentino recupera una tradición relegada en las teorías contemporáneas como es la democrática, otorgándole al sujeto Pueblo una creciente autonomía (Fair, 2013).

El sujeto Pueblo, cíclicamente constituido por las crisis orgánicas y destituyentes de los países andinos, ha estado respaldado por el movimiento indígena y el apoyo de otros sectores subalternos como lo son los sindicatos, las organizaciones sociales o los gremios profesionales públicos y privados.

6. Los estudios existentes sobre la nación, el nacionalismo y la identidad nacional:

El proceso de nation-building consiste en construir una idea de nación a partir de la fundación de un Estado. Así, el nacionalismo funciona como la ideología que argumenta tanto la base institucional del propio Estado (constitución) como los contenidos intangibles de la comunidad imaginada que es la nación (Anderson, 1993).

Miguel Ángel Perfecto (1999), haciendo referencia a Andrés de Blas establece una relación de cuatro paradigmas que explican el nacionalismo. El primero de los enfoques parte de la Sociología y la Ciencia Política en autores como Benedict Anderson y Ernest Gellner. La idea es que el nacionalismo es un efecto de la modernización económica de los Estados y que ésta tiene su origen en la industrialización. Por tanto, ese proceso vendría a darse a partir de la Revolución Industrial. En definitiva, el nacionalismo emerge como un mecanismo estabilizador de los cambios económicos y sociales y de la homogeneización cultural como producto del proceso de universalidad al acceso de la educación (Perfecto, 1999, p. 230).

El segundo grupo de teorías subraya que el nacimiento del Estado nación tiene mucho que ver con las adhesiones histórico-ideológicas a una determinada comunidad política. Por el contrario, señala que la vocación nacional-imperialista de la sociedad feudal no llevaba consigo la homogeneidad cultural étnica como ocurre en el anterior planteamiento.

El tercer paradigma, hace referencia al nacionalismo como mecanismo que opera para la conquista del poder en el Estado. Así, Miguel Ángel Perfecto, recurre a John Breully para señalar que el nacionalismo se manifiesta en la forma en que se obtiene el poder, pero también como se utiliza ese poder del propio Estado (Perfecto, 1999, p. 236).

Por último, señala un cuarto enfoque al que denomina como “explicación pluridimensional” o “nacionalismo constructivista”, de los nacionalismos, haciendo referencia al término acuñado por Ramón Máiz.

Eric Hobsbawm, señalaba en una de sus obras fundamentales, que las naciones, son siempre producto del nacionalismo. La nación, se construiría, a partir de la producción de un discurso nacionalista, portado por uno o varios actores políticos determinantes. Pareciera entonces, que las naciones son producto de la articulación simbólica de elementos históricos y culturales a manos de una élite intelectual que actuara como ingeniero social, pero no es así del todo (Hobsbawm, 1995). El historiador afirma, para refutar lo que en principio parece una contradicción en relación a la nación y el nacionalismo, que estos últimos estarían:

construidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas. (Hobsbawm, 1995, pp. 18-19)

Partiendo de esta afirmación, la constitución de una nación está precedida de la construcción de una identidad nacional, la cual a su vez ha pasado por la forma movimiento social, tal y como sostiene Ramón Máiz y como

sucede en los países andinos. El autor desarrolla incluso el cómo se constituye una nación, sosteniendo que ésta es adhesionable a una identidad colectiva en producción. Por lo tanto, la idea de nación se construiría a partir de una “movilización política eficaz que, a través de su trabajo organizativo y discursivo, consiga generalizar, en el seno de un amplio bloque social, la existencia de la nación como una evidencia política indiscutible, en torno a unos intereses nacionales compartidos y unos objetivos de autogobierno determinados” (Máiz, 2002, pp. 4-5). Ramón Máiz pone un especial énfasis a una idea del ente nación, como algo subjetivo y no cristalizado, cuya construcción política y social, depende en gran medida del contexto institucional y político. Es precisamente esa concepción de nación e identidad nacional, la que será tomado en cuenta en esta investigación, cuyo objeto de estudio, está referido a un contexto histórico concreto. Por su parte, el nacionalismo, aunque está sujeto a unas raíces étnicas e históricas, siempre está inscrito en una determinada arena político-institucional desde o contra el Estado (Máiz, 1997, pp. 1-2). En este sentido, la identidad colectiva nacional, se construiría a partir la articulación discursiva de una serie de elementos étnicos e históricos, pero también de una nominación a partir de la elección de esos elementos diferenciadores hacia fuera y homogeneizadores hacia dentro (Máiz, 2002, p. 11). Es, según el historiador gallego, la dimensión cognoscitiva, la que posibilita da lugar a esa operación nominadora. Dicha articulación, tendrá como resultado la fijación parcial de fronteras políticas, gracias a una ideología que plantee un horizonte a partir de una serie de objetivos y fines, pero también por medio del componente afectivo, no menos determinante para la adhesión identitaria (Máiz, 1997; Tejerina, 2005; Polleta y Jasper, 2001).

Desde el enfoque constructivista existe una idea compartida de que los movimientos sociales operan como productores de identidades colectivas, entre ellas nacionales, a partir de una traducción de la realidad dada en una determinada comunidad política (Errejón, 2012; Melucci y Diani, 1983; Máiz, 2002).

De aquí podemos sacar tres conclusiones: la primera es que son necesarias ciertas condiciones de posibilidad en el campo de lo social para que se produzca la emergencia de un discurso nacionalista y la segunda, que lo afectivo y la coyuntura son esenciales para comprender “la cuestión nacional” y lo identitario. La tercera conclusión, es que el proceso de representación identitaria puede ser validada de dos maneras: de manera tangible o cuantitativa; es decir, por un resultado electoral o de manera intangible o cualitativa. En la presente investigación, se hizo referencia a esta segunda forma de representación, denominada por Pitkin, “representación simbólica” y que tiene que ver con las emociones y afectos que despiertan los símbolos. De hecho, Bonaventura De Sousa (2010) señala que las diferentes formas de representación no institucionales, las cuales incluso, de manera generalizada en las Ciencias Política, son denominadas formas de política no institucional, no son menos importantes para comprender democracias interculturales como las andinas. Estas formas de representación, “proviene de la historia, de los usos y costumbres, de la calidad, del desenvolvimiento de la gente” (De Sousa Santos, 2008, p. 32). Es decir, esa fase de la representación, parte de la subjetividad con la que la realidad es percibida por los individuos o grupos sociales, lo cual nos lleva directamente a la orientación psicoanalítica de Lacán, la cual plantea que la representación de las cosas se da a partir de la existencia de la tríada Real, Simbólico e Imaginario categorías estas, que pasaron a ser referencia de teóricos políticos postestructuralistas (Retamozo, 2010).

Haciendo referencia a la primera conclusión, si hablamos de casos como los de Bolivia y Ecuador, nos encontramos frente a sociedades interculturales, en las cuales la articulación discursiva ha tenido mucho que ver con la idea compartida desde el pensamiento emancipatorio de que dichos países, incluso a principios del siglo XXI, aún se encontraban en un estadio postcolonial. Ese efecto discursivo tiene como causa el rol fundamental de las “epistemologías del sur” defendidas por De Sousa Santos. Las Epistemologías del sur son el conjunto de las intervenciones que denuncian esta supresión, valoran los saberes que resistieron con éxito e investigan las condiciones de un diálogo horizontal entre conocimientos (De Sousa Santos, 2014, p. 11), que deben ser adjudicados a los pueblos indígenas, no sólo por lo que representa para los procesos emancipatorios, sino por su capacidad organizativa como actor político, ya sea en forma de movimiento social, organización social, sindicato o partido político, como ocurre en los casos de Ecuador y Bolivia.

7. Resultados

En este apartado se expondrá la propuesta metodológica a emplear, basada esta en los contornos y especificidades de las identidades nacionales indígenas antes expuestas.

7.1. Genealogía como enfoque metodológico

El enfoque metodológico a utilizar para el análisis de la construcción de identidades es el genealógico, cuyo desarrollo viene de autores tan dispares disciplinariamente y separados en el tiempo como Nietzsche y Foucault. En el caso de Nietzsche, la genealogía parte de una crítica al origen absoluto, esto es, primigenio, a partir del cual definir la composición o materia prima de la que se compone una identidad.

Foucault por su parte, plantea la genealogía como una forma de enfrentar el proceso de investigación. “Investigar genealógicamente implicará (...) una problematización del presente, pero además una búsqueda ética: la búsqueda de las condiciones de posibilidad históricas de los acontecimientos” (Gonçalves, 2000, p. 6). Es desde este enfoque, del que partirá la investigación, por lo que las referencias bibliográficas a consultar estarán nutridas

de un fuerte componente histórico, político y sociológico de la realidad ecuatoriana de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Este periodo, ha estado marcado por la conflictividad social, el papel de los movimientos sociales y la inestabilidad política. “Para M. Foucault este movimiento genealógico implicó hacer filosofía desde la historia, dibujando conceptualmente el perfil de nuestro presente. Por lo tanto, para la genealogía, la subjetividad tendrá siempre un carácter social e histórico, nunca apriorístico, transhistórico o universal”. (Gonçalves, 2000, p. 6)

La construcción de la identidad o el proceso de identificación, se daría entonces desde lo discursivo, si partimos de la idea de discurso que comparten tanto Laclau, como Foucault, como Stuart Hall. Para estos autores, el discurso “es una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, e involucra también elementos lingüísticos y extra-lingüísticos” (Navarrete-Cazales, 2015, p. 470). Lo extra-lingüístico, en este sentido, es sinónimo de lo extra-discursivo. Es decir, lo real. Por tanto, el discurso no se produce activamente, sólo, por ejemplo, desde las declaraciones de un actor político, sino que su contorno, también es definido en su contexto y lo que ocurre en él (lo real). Es por ello, que la identidad, para Laclau, Foucault o Hall es remitida a su imposibilidad. Tanto es así, que el propio Hall (2000) la denomina “identidad bajo borramiento”. La identidad, entonces, se vería interpelada por el discurso en su acepción antes señalada. Finalmente, en ese proceso de construcción identitaria, los individuos se constituyen en sujetos políticos.

7.2. Epistemología constructivista para el análisis de la construcción de las identidades nacionales:

Ramón Máiz, desarrolla cómo se constituye una nación, sosteniendo a su vez que ésta es adhesionable a una identidad colectiva en producción, generada ésta por protestas y movilizaciones. De este modo, describe en cinco pasos o precondiciones, fácilmente extrapolables a los casos andinos, en sus respectivas construcciones nacionales en tanto que subjetivadas por la necesidad de ser interpretadas en un contexto social y político:

El eje de esta línea argumental residiría en que el nacionalismo no resulta ya considerado como la manifestación o exteriorización de una nación objetivamente dada, sino que, al contrario, es la nación misma la que constituye el producto, siempre dinámico e inacabado, de un proceso complejo de construcción política y social que tiene lugar, bajo el impulso del nacionalismo, en determinados contextos culturales, económicos y políticos. (Máiz 1997, p. 3)

La materia prima étnico cultural no es suficiente para explicar, sino que hay que acudir a los ámbitos de la estructura y la acción de los movimientos sociales. Ramón Máiz se refiere en un intento de sistematización de la construcción de identidades nacionales a partir del preámbulo activador de la movilización social de las siguientes fases:

- 1) Existencia de unas *precondiciones étnicas* o “materia prima” étnica de mayor o menor riqueza, a su vez producto de elaboraciones pasadas de élites e intelectuales.
- 2) La vigencia de unas *precondiciones sociales* que favorezcan la existencia de una nación por medio de una crisis económica que de a pie a una crisis política.
- 3) Una propicia Estructura de Oportunidad política³; por ejemplo, una crisis en el espacio que ocupaban los partidos tradicionales, “conflictos intraélites”, etc.
- 4) “Una movilización política eficaz que, a través de su trabajo organizativo y discursivo, consiga generalizar, en el seno de un amplio bloque social, la existencia de la nación como una evidencia política indiscutible, en torno a unos intereses nacionales compartidos y unos objetivos de autogobierno determinados. (Máiz, 2018, pp. 4-5)

7.3. Marco metodológico

El marco metodológico que se utilizará para el estudio del objeto de investigación y la consecución de los objetivos planteados, será planteado desde el gran paraguas de la perspectiva del *Discourse Theory and Political Analysis* desarrollado en la obra de Laclau, Mouffe entre otros autores. Esta perspectiva, a la que haré referencia tal y como es enunciada en la producción científica latinoamericana como Análisis Político del Discurso. Las tradiciones que subyacen de este marco y que serán tenidas en cuenta, entonces, a través de métodos propuestos por estas, serán fundamentalmente el post-marxismo (presente en la obra de Ernesto Laclau) y la genealogía en la obra de Michel Foucault.

En este sentido cabe introducir el preámbulo explicativo a la construcción de las identidades colectivas, como momento preidentitario (Laclau y Mouffe, 1987), al cual le sucede la articulación del sentido de diferentes demandas insatisfechas y la congregación de cada una de estas demandas en una identidad colectiva por medio de una cadena de equivalencias⁴, la cual se define por el momento solidario entre los diferentes actores, propietarios de demandas más o menos definidas. En definitiva, lo que se busca es analizar los contenidos de lo discursivo y

3 La Estructura de Oportunidad Política, es definida en el marco teórico como una herramienta para el análisis de los procesos de movilización social.

4 La cadena de equivalencias, según Ernesto Laclau, ocurre cuando una demanda individual, que en los casos de Bolivia y Ecuador es la plurinacionalidad y en el caso de Perú, la creación de un sistema económico doméstico popular, adquiere cierta centralidad en referencia a otras demandas que en mayor o menor medida han sido insatisfechas en un contexto determinado.

extradiscursivo⁵ como responsables de esa articulación de *momentos* de cada uno de los elementos (demandas) cuyo producto es la identidad colectiva, en este caso, nacional.

El método seleccionado, por tanto, para el análisis de los movimientos sociales y la identidad nacional, es el del *frame analysis*. Las fuentes que serán analizadas con el fin de ser interpretadas cronológicamente en la lógica del propio *frame analysis*, serán fuentes documentales científicas y políticas.

Análisis discursivo de los movimientos sociales: “marcos para la acción colectiva”:

El diseño metodológico, objetivo de esta investigación, en el caso del análisis de los movimientos sociales es el de identificar la lógica en la que se desarrolla el ciclo de protestas (las protestas protagonizadas por el movimiento indígena y las manifestaciones espontáneas, el movimiento de los forajidos y la institucionalización de esas demandas sociales emitidas. Es decir, de la existencia de un tránsito entre lo particular y lo universal, la cual es posible gracias a la posibilidad de disputar la hegemonía, y con esto, la posibilidad de condensar una voluntad nacional popular, a la cual llegar mediante la constitución política de un sujeto histórico.

Para analizar esa hipotética relación u operación metonímica, la cual es siempre discursiva, en tanto que depende, no ya de las adhesiones a una determinada identidad, por pertenencia a una clase social, sino que dicha adhesión, se daría en términos nacional populares, he decidido seleccionar el “análisis de marcos” como método de investigación, teniendo en este caso, el movimiento social indígena y las diferentes movilizaciones sociales que se den en un contexto histórico determinado, como objeto de estudio -por su determinante protagonismo histórico en términos materiales y simbólicos- y de la acción colectiva en particular.

El marco, es en sí el responsable de establecer un relato explicativo -por ser percibido- del problema o problemas que señala el movimiento. Esto lo consigue gracia a la elección de parte de la realidad perteneciente al presente o al pasado y una determinada propuesta o esquema interpretativo (Goffman 1974, p. 21).

El análisis de marcos, es entonces, una propuesta metodológica íntimamente relacionada con la teoría del análisis del discurso de los movimientos sociales, puesto que, como señala Errejón, haciendo referencia a Snow, Rochford, Worden,, Benford y otros autores, los significados que producen los movimientos sociales, “deben ser estudiados como el resultado de luchas políticas discursivas” (Errejón, 2012, p. 288), de tal forma que “los movimientos, entonces, al mismo tiempo que son portadores y transmisores, funcionan también como productores de nuevos significados” (ibidem).

El *frame analysis* y la *Discourse Theory* para el análisis de la construcción de una identidad colectiva nacional:

Errejón, recurre a autores como Cabrera, Greenfeld o Melucci, además del ya mencionado Máiz, para considerar a los movimientos sociales como productores de identidades colectivas. En este marco, encontramos como metodologías de análisis de nuestro objeto de estudio, tanto al *frame analysis* (análisis de marcos) con obras como “El poder en movimiento” de Sydney Tarrow (2004), como la *Discourse Theory* (Howarth *et al*, 2000) Es por ello, que Errejón afirma que “(...) se puede establecer una relación de contigüidad y complementariedad entre la Teoría del Discurso y el Análisis de Marcos: la primera explica la construcción de identidades políticas en la lucha por la hegemonía, mientras que la segunda analiza los mecanismos concretos por las que esta producción opera, se generaliza y, eventualmente, tiene éxito” (Errejón, 2012, p. 263).

Por tanto, la metodología propuesta, gira en torno a los diferentes métodos, propuestos por ambas teorías, los cuales nos resultarán útiles metodológicamente para estudiar el nivel intermedio entre la acción colectiva como proceso y la construcción de identidades colectivas en el camino hacia la condensación institucional de las demandas insatisfechas.

El enfoque de nacionalismo a aportar en la presente investigación es el teorizado por Ramón Máiz. Dicho autor, señala que el nacionalismo responde a un esquema constructivista, el cual no representa de por sí una nación primigenia objetivamente definible, sino que sus “pilares culturales y/o étnicos centrales” (Errejón, 2012, p. 253) son el resultado de una construcción política continua siempre inacabada. Lo que finalmente motiva a una determinada construcción de nación por parte de ese nacionalismo, es la movilización de una determinada orientación ideológica (Máiz, 2008, p. 147).

Para el eficiente alineamiento de marcos interpretativos de la realidad a cambiar entre líderes y sociedad civil y la articulación simbólica de dichos marcos, el uso de la “narrativa nacionalista” es enormemente efectivo. El éxito de esta tarea depende de que finalmente se de lugar a la movilización política y la construcción nacional, impulsadas en términos discursivos por el alineamiento de tres marcos interpretativos: de diagnóstico, pronóstico y motivación (Máiz, 2004, p 36). Cada uno de estos marcos producen antagonismos a partir de procesos que construyen identidades colectivas.

Los marcos de diagnóstico:

El marco diagnóstico, se refiere a la localización del problema. En esa identificación, se procede a extraer las causales. Es decir, los responsables o *antagonistas* y cómo estos son nombrados.

Los marcos de pronóstico:

5 En la obra de Lacan, lo imaginario y lo simbólico, es lo discursivo; mientras lo real, sin ser desligable de los discursivo, pasa a ser lo extradiscursivo.

Incluye una propuesta de solución a la cuestión problematizada, que incluye qué debe hacerse, las tácticas y estrategias a seguir y los objetivos a cumplir. Para definir bien este marco, es fundamental identificar a los protagonistas legítimos de la acción (Errejón, 2012, p. 290) “El marco de pronóstico propone, en consonancia con lo anterior, alternativas exclusivamente nacionales y nacionalistas”. -Por ejemplo-, «Liberación nacional», «Soberanía nacional», etc” (Máiz, 2002).

Los marcos de motivación:

Proveen la identificación del “contexto discursivo emocional” y los “recursos morales necesarios para catalizar la acción colectiva. Ramón Máiz destaca cuatro mecanismos de enmarcamiento para este apartado:

“Las cadenas de equivalencias y de oposición binarias: nosotros/ellos, propio/ajeno, natural/artificial, liberto/opresión, etc., que generan simultáneamente el campo de antagonistas y el de protagonistas” (Máiz, 2004, p. 168)

La homogeneidad esencial de la comunidad política. Es decir, los “rasgos étnicos objetivos (lengua, tradiciones, etc.) como una autoevidencia del «nosotros» que se impone sobre las diferencias internas” (*Ibidem*)

“La dramatización de las amenazas que se ciernen sobre la supervivencia de las comunidades resaltando los factores (...) que anclan la identidad” (*Ibidem*)

“Las posibilidades de éxito que refuerzan la plausibilidad racional de los objetivos y el riesgo de la movilización” (*Ibidem*)

“La utilización de un lenguaje con fuerte carga mítico-simbólica que entronca con las tradiciones orales indígenas y que al tiempo permite la formulación de descriptores y consignas de gran poder de interpelación: «la comunidad es nuestra fuerza» «la revolución que vino de la noche», «mandar obedeciendo», etc” (*Ibidem*)

Análisis de fuentes documentales:

Artículos, libros y ensayos científicos sobre teoría de los movimientos sociales y de la acción colectiva, sobre las identidades políticas y sobre historia política del Ecuador.

Discursos políticos.

Archivo periodístico.

Archivo documental histórico.

Informes de la Secretaría Nacional de Desarrollo del Ecuador.

Informes provistos por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

8. Discusiones

Para plantear las diferentes disputas desde las que elaborar un planteamiento epistemológico que de luz a las dinámicas subyacen de los procesos de construcciones nacionales, es de suma importancia recurrir a los conceptos de *nation-building* y *state-building*. El primer caso sirve para explicar aquellos procesos en que los Estados dan lugar a las naciones. En el segundo caso, nos referimos a aquellos casos en los que son las naciones las que posteriormente institucionalizan el espíritu nacional en un sentido ideológico a través de los Estados. En los casos andinos, es complejo establecer una lógica unidireccional, puesto que los intentos por refundar el Estado nación han sido recurrentes como así lo demuestra el número de constituciones elaboradas en cada uno de los países.

Basándonos en los estudios sobre nación, nacionalismo e identidad nacional, podemos afirmar que existen dos categorías fundamentales a la hora de establecer la naturaleza de estos fenómenos: la esencialista o fundacionalista y la constructivista. En el primer caso, nos referimos a naciones, cuyos elementos identitarios tienen que ver con una fundación o unas precondiciones interpretadas como inamovibles, cuando del sentido de la nación se habla, ya sean históricas, étnicas, religiosas o lingüísticas. En el caso de las naciones, cuya diversidad interna, disputas entre élites o que han tenido procesos independentistas poco cohesionados, como los son los países andinos, las construcciones nacionales deben entenderse a partir de la inestabilidad política que ha mediado los diferentes intentos por reconstruir el sentido de la nación. En estos casos, es fundamental entender que la precondición para la construcción o reconstrucción de las identidades nacionales, tiene su origen en procesos de acción colectiva con contenidos discursivos trascendentales para la historia política de cada uno de estos países. Por ende, estas identidades nacionales están siempre por cerrarse, por terminar de construirse. Por ello, nuestro objeto de estudio debe ser entendido como un proceso y no como un fenómeno cerrado, siendo así que la epistemología constructivista es la más adecuada para comprender las identidades nacionales andinas.

9. Conclusiones

La idea de nación en los países andinos se articula necesariamente a través de la representación simbólica que se construyó desde la acción colectiva hasta el momento institucional a través del discurso nacionalista.

El elemento común a todo intento por construir o reconstruir la identidad nacional viene dado por una “crisis orgánica” en los que existan las condiciones de posibilidad para plantear un proyecto nacional cohesionador, no sólo en términos institucionales, sino como discurso estable y transhistórico.

La aplicación del *frame análisis* como método de análisis pasa, necesariamente, por a la revisión historiográfica de la acción colectiva, los movimientos sociales y la politización e institucionalización de las demandas sociales insatisfechas.

La necesidad de un enfoque epistemológico constructivista viene dada por la necesidad de identificar la relación discursiva entre la acción colectiva y el momento institucional, además del momento “preidentitario” y la construcción de la identidad nacional a partir del análisis de diferentes contextos históricos.

La propuesta epistemológica está basada en la necesidad de abordar la contradicción entre lo nacional y lo plurinacional o pluricultural para repensar el Estado los Estados nación con características similares; esto es, pluriétnicos, plurilingüísticos y/o con clivajes incipientes de tipo territorial, sin dejar de dar la importancia crucial que ostentan las identidades colectivas en la representación política.

La propuesta epistemológica planteada revela las implicaciones que tienen las identidades colectivas en general y las identidades nacionales en particular, en la articulación de proyectos políticos nacionales, cuyo horizonte implique la conquista de una mayor cohesión social, y con ello, la reducción de los niveles de conflictividad social e inestabilidad política.

Referencias:

- Baldi, B. y Márquez, J. J. (2017). Crisis de la representatividad democrática y populismos. Una mirada sobre Italia y España, *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(37), 95-109
- Errejón, I (2012). *La Lucha Por La Hegemonía Durante El Primer Gobierno Del MAS En Bolivia (2006–2009): Un Análisis Discursivo*. (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Fair, H. (2013). Contribuciones de la filosofía post-marxista de la praxis de Ernesto Laclau para la construcción de una alternativa socialista de izquierda democrática. *Actuel Marx*, 15, 269-287
- Freidenberg, F y Alcántara, M (2001). Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional. *América Latina Hoy*, 27, 123-152
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Síntesis.
- García Guitián, E. (2001). *El pensamiento político de Isaiah Berlin*: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*: Aldine Publishing Company.
- Glaser, B. G. (2002). Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*, 1, 1-12. <https://doi.org/10.1177/160940690200100203>
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis* Cambridge. Harvard University Press.
- Gonçalvez, L. (2000). *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social*: ficha CEUP, 2000. Disponible en: <<http://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2015/06/transitos-de-una-psicologia-social-genealogi%CC%81a-y-arqueologi%CC%81a.pdf>
- Grüner, E. (1995). Foucault: una política de la interpretación, en Foucault, M., Nietzsche, Freud, Marx. Ediciones El Cielo por Asalto.
- Hall, S. (2000). ¿Quién necesita la identidad? En R. N. Buenfi (coord.) *En los márgenes de la educación*. Plaza y Valdés Editores, 227-254.
- Howarth, D. y Stavrakakis, Y. (2000). *Introducing discourse theory and political analysis*. En Howarth, D. *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change* (pp. 1-23) Manchester University Press.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). Post-Marxism without apologies. *New Left Review*, 166, 79-106. <https://doi.org/10.1515/9781474472593-009>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Macionis, J y Plummer, K (2011): *Sociología*. 4ta edición. Editorial Pearson educación.
- Máiz, R. (1995). La construcción de las identidades políticas. *Revista Inguruak*, 13, 9-23
- Máiz, R. (1997). *A Idea de Nación*. Xerais.
- Máiz, R y Losada, A (2000). *Institutions, Policies and Nation Building: The Galician Case*. *Regional and Federal Studies*, 10(1): 62-91.
- Maíz, R.(2002). Nacionalismo y movilización política: hacia un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones. *Revista Zona Abierta*, 79(1), 167-216
- Máiz, R. (2004). *Yawar Mayu: La construcción política de identidades indígenas en América Latina*. En I. Martí, S. Puig, y J. M. Sanahuja, (eds) *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina* (pp. 325-366). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Máiz, R. (2008). *La Frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo: Tres Fronteras*.
- Melucci, A y Diani, M. (1992). *Nazioni senza stato: i movimenti etnico-nazionali in Occidente*, FLACSO.
- Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós
- Navarrete-Cazales, Z (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(65), 461-479
- Perfecto, M.A. (1999). *Los nacionalismos contemporáneos. Un estado de la cuestión*. Studia Zamorensia: UNED. 5, 227-244
- Polga-Hecimovich, John. (2013). Ecuador: estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 135-160
- Polletta, F y Jasper, J. (2001): *Collective identity and social movements*. *Annual review of Sociology*, 27(1), 283-305.
- Retamozo, M. (2010). *Movimientos sociales: Un mapa de la cuestión*. En E. V. Cantú, y V. H. M. González, (Eds.). (Pre) textos para el análisis político: disciplinas, reglas y procesos. FLACSO México. Universidad Von Humboldt.
- Sánchez, F. (2008). *¿Democracia no lograda o democracia mallograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002*. Flacso.
- Santos, B. S. y Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Akal.
- Santos, B.S. (2008). *Reinventando la emancipación social*. En *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*: CLACSO. Muela del Diablo Editores y Comuna.

- Smith, A. (1995). Gastronomy or Geology? The Role of Nationalism in the Reconstruction of Nations, Nations and Nationalism, 1(1), 3-23
- Santos, B. S (2010). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur. Abya Yala.
- Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento. Taurus
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: los caminos de la utopía. Revista Critica de Ciencias Sociais, 72, 67-97.

Referencias de obras clásicas:

- Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1998). La tercera vía. Taurus
- Hobsbawn, E. (1995). Naciones y nacionalismo desde 1780. Grijalbo. 3ª edición.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985). Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics. Verso
- Vallés, J. M.(2007). Ciencia política. Una introducción. Editorial Ariel.